

Mesa N°40: Conflicto entre capital y trabajo en Argentina y América Latina durante el siglo XX: fuentes, metodología, perspectivas y debates.

Coordinadores: Copani, Andrea (UBA) Nassif, Silvia (UNT; UBA) Peláez, Pablo J. (FLACSO/ CONICET)

**Notas sobre la conflictividad laboral y la organización sindical en el Gran Rosario en el ocaso de la dictadura militar (1981-1983)**

LÓPEZ, RODRIGO  
UNR-ISHIR/CONICET

Esta ponencia se propone exponer lineamientos generales para reflexionar en torno a algunas de las características de la conflictividad laboral y del proceso de reorganización del movimiento obrero y del movimiento sindical en los últimos años de dictadura militar en el área de Rosario y del Gran Rosario. Se trata de una serie de conclusiones preliminares de una investigación aun en curso motivo por el cual preservan un carácter provisional.

Me propongo abordar un período de la historia del movimiento obrero haciendo foco en la relación entre dos dimensiones específicas de la experiencia de la clase: la de la lucha y la de la organización.

Dos hipótesis estructuran este trabajo. La primera postula que este ciclo de huelgas y protestas obreras mantuvo un núcleo común que vino dado por la lucha contra la precarización de las condiciones de vida de los trabajadores y por la reconquista de una serie de derechos laborales sustraídos durante la última dictadura militar.

Por otra parte, es un dato cierto que los repertorios y las modalidades de las luchas obreras no fueron siempre las mismas en los siete años de dictadura militar. Mientras que en los primeros años primó un tipo de acción obrera caracterizada por luchas fragmentadas, atomizadas, moleculares producto de los efectos de la represión al interior de los lugares de trabajo hacia 1979 con la convocatoria de la primera huelga general se advierte un cambio de situación del movimiento obrero. A partir de 1981 y con mayor énfasis, luego de la derrota en la guerra de Malvinas, se inicia un período de crisis terminal del régimen militar que, junto con un menor despliegue represivo, incide en la emergencia de nuevas formas de protestas, más organizadas y con distintos grados de efectividad en la consecución de sus objetivos.

La segunda hipótesis en consecuencia postula que los trabajadores de Rosario y del Gran Rosario acompañaron este proceso de ampliación de la acción obrera y sindical caracterizado por un tipo de manifestación más articulada e institucionalizada alrededor de las organizaciones gremiales. Este carácter más orgánico de la protesta laboral convivió con una gran proliferación de conflictos a nivel de planta o de lugar de trabajo donde la representación sindical no siempre acompañó las dinámicas de conflictividad.

### **Trabajadores, Estado y empresarios en los últimos años de dictadura militar.**

En este apartado me pretendo plantear una serie de problemas referidos a la relación entre trabajadores, sindicatos, empresas y Estado en los últimos años de dictadura militar. Vamos a proponer un corte en este subperíodo del régimen militar que lo ubicaremos con la derrota en la Guerra de Malvinas y la apertura de la transición a la democracia donde verificaremos un cambio sustancial en los marcos en que se dieron estas relaciones.

La crisis económica que empieza a ser visible en el año 1980 y el desgaste de algunos de los marcos de sustentación del régimen militar conformaron el contexto de asunción de Eduardo Viola. La Jornada de Protesta de abril de 1979 fue la expresión de un importante malestar obrero y abrió un período de acelerada reorganización de los trabajadores que se verificó en diferentes niveles de la estructura gremial como veremos a continuación. Para un periódico local 1980 fue “un año de intenso accionar ciudadano”<sup>1</sup>, al malestar obrero se le sumaba el descontento de ciertas fracciones empresariales urbanas que en la ciudad de Rosario tuvieron una relevancia significativa. Desde la perspectiva de la historia política 1980 representa también el año de “bifurcación definitiva entre los planes y expectativas de civiles y militares”<sup>2</sup>. Esta disposición en las relaciones de fuerza entre las distintas fracciones de clases dispuso un escenario particular para el desenvolvimiento del accionar obrero.

Es relevante subrayar el hecho de que las críticas de una fracción del empresariado urbano ligada al mercado interno comenzaron a visibilizarse con más ahínco en estos años. Simonassi, en un estudio dedicado a analizar los comportamientos políticos-sociales de los empresarios metalúrgicos de Rosario, advierte que, si el régimen militar podía exhibir inocultables “éxitos” en el imperativo de ordenamiento social en los

---

<sup>1</sup> *La Tribuna*, 30/12/1980

<sup>2</sup> NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (1987), *La dictadura militar 1976/1983. Del Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, pp. 324

lugares de trabajo, en lo que respecta al despliegue de políticas económicas afines a sus intereses los resultados eran más exiguos. La autora señala en este sentido al año '80 como el de la movilización empresaria donde “apareció la oportunidad política para la movilización”<sup>3</sup>. El nacimiento de la Convocatoria Nacional Empresaria (CONAE) es paradigmático en este sentido, una organización que se proponía “aunar esfuerzos contra el plan económico y por la defensa de la empresa nacional” y que reunía a cerca de 200 empresarios de todo el país con fuerte epicentro en el interior del país y particularmente en la ciudad de Rosario.

De esta manera, la región se convirtió en uno de los epicentros de la oposición al programa económico de Martínez de Hoz por parte de algunos sectores empresarios. El punto culminante de esta movilización empresaria lo constituyó el “Día del Reclamo para el Cambio” en febrero de 1981. La oposición a la política económica se configuró como un aglutinador en donde confluyeron temporariamente fracciones empresariales con fracciones del movimiento obrero y veremos actuar esta confluencia en otras coyunturas como en las huelgas generales del '81 y '82.

Hacia 1981 el centro de la oposición social a la dictadura comienza a desplazarse hacia las diferentes formas de acción obrera. Para este año el proceso de cierres, despidos y suspensiones adquirió dimensiones inéditas, la reversión de estas medidas junto al problema salarial, agravado por el contexto inflacionario, se constituyeron en un núcleo básico de las demandas obreras.

Destacan en este período las dos huelgas generales convocadas por la CGT Brasil en julio de 1981 y en marzo de 1982. Si bien la huelga de julio no tuvo la contundencia de otros paros generales en la Argentina el clima general en el que se desarrolló la medida contribuyó a insertarla como pieza y motor de una oposición social y política que tendía a expandirse. Para Carminatti “más que punto de llegada y de síntesis de la protesta social, como muchas veces son este tipo de medidas, se convirtió en su punto de partida”<sup>4</sup>.

Por su parte, sectores del empresariado dieron apoyo a la medida. La Asociación Empresaria de Rosario invitaba a “no descontar el día a los huelguistas”<sup>5</sup>, mientras que

---

<sup>3</sup> SIMONASSI, Silvia (2004), “Historia de metal. Industria e industriales metalúrgicos de Rosario 1973-1983”, *Tesis de Maestría*, FLACSO, mimeo, pp. 183

<sup>4</sup> CARMINATTI, Andrés (2017), “Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)”, *Tesis de doctorado*, mimeo, pp. 356.

<sup>5</sup> *La Tribuna*, 20/07/1981

los empresarios agrupados en la CONAE resolvieron “brindar respaldo al movimiento obrero”<sup>6</sup>. La respuesta del gobierno por su parte fue la aplicación de la legislación represiva y la detención de importantes figuras sindicales como Saúl Ubaldini y en Rosario Hugo Ortolán y otros referentes locales que permanecieron detenidos hasta el 10 de septiembre<sup>7</sup>.

Será la huelga del 30 de marzo de 1982 la de mayor impacto político y social. Recordemos que el intento de tibia liberalización encabezado por Viola se topó con la oposición de los sectores más duros de las Fuerzas Armadas que desembocó en la asunción como presidente del Jefe del I cuerpo de Ejército, el general Leopoldo Galtieri, en diciembre de 1981. Para Águila la llegada de Galtieri al poder “fue la expresión de aquellos sectores que postulaban el retorno a los objetivos originales del Proceso de Reorganización Nacional, que de ninguna manera incluían convocatorias a los partidos políticos y las tentaciones de incorporarlos en un futuro orden tutelado por las Fuerzas Armadas manifestadas por Viola durante su corto período de gobierno”<sup>8</sup>.

El impacto de la huelga de marzo del '82 ya ha sido analizado en numerosos trabajos. A los fines de los intereses de esta ponencia diremos que, en primer lugar, permitió dar cuenta con claridad el desgaste del régimen militar y hasta que punto el descontento hacia la dictadura militar se hallaba más que extendido en el tejido social, Lo segundo y más importante es que el 30 de marzo “fue el último episodio de la relación trabajadores y dictadura en los marcos creados por el régimen”<sup>9</sup>.

Sabemos que el esfuerzo bélico supuso un cierre temporario y parcial a la conflictividad social y política. Pero la rendición incondicional del 4 de junio abrió las puertas al colapso del régimen y tres días más tarde Galtieri fue relevado del cargo. El Ejército designó a Reynaldo Bignone dando inicio a la transición democrática en la Argentina.

En este marco, las relaciones entre trabajadores, sindicatos y Estado sufrieron importantes modificaciones. Desarrollaré tres aspectos de estas modificaciones, antes de pasar al análisis de algunas de las características de la conflictividad laboral en este período. En primer lugar, se destaca un escenario más abierto para la expresión del descontento social y el movimiento obrero fue una pieza clave al radicalizar dos

---

<sup>6</sup> *La Tribuna*, 26/07/1981

<sup>7</sup> *La Tribuna*, 23/07/1981

<sup>8</sup> ÁGUILA, Gabriela, “El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983)” en Pla, Alberto (comp.) *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)* Tomo 2, UNR Editora, Rosario, 2000, pp. 176

<sup>9</sup> CARMINATTI, Andrés, *Los trabajadores del cordón...*, op. cit., pp. 395

modalidades que habían caracterizado su accionar, al menos desde julio de 1981: la huelga general y la movilización callejera.

El clima de época que se vivía era de un claro renacer político, el relato de un militante y obrero metalúrgico describía el momento con las siguientes palabras:

“Esos meses los sentí como que no había más dictadura. Vos me vas a decir que bueno secuestraron a Cambiasso y Pereyra, pero no, la dictadura había caído. Cae después de Malvinas, Trimarco había sido un torturador en Rosario, en la cancha de Gimnasia Esgrima de La Plata va a entregar medallas a héroes de Malvinas, se re pudrió, lo escupieron, anda a escupir a un militar hoy. La profundidad del odio por el genocidio y la entrega en Malvinas liquidó al régimen militar”<sup>10</sup>.

La profunda pérdida de legitimidad del régimen militar, combinada con el accionar de un conjunto de oposiciones sociales encarnadas por el movimiento estudiantil, los organismos de Derechos Humanos, las amas de casas fueron el marco en donde se desplegó una gran espiral de conflictos laborales que repercutieron ampliamente en la zona. Insertar la conflictividad obrera en un marco más general de conflictividad social es importante para pensarla de una manera más relacional. “Había habido innumerables habeas corpus, movilizaciones, importantes movilizaciones de los organismos, reclamando por los presos, por los detenidos. O sea que todo eso era síntoma. No se puede entender la historia del movimiento obrero en aquellos años sino es ligada a todos esos procesos”, nos cuenta el entrevistado<sup>11</sup>.

Por otra parte, y vinculado al carácter más “orgánico” de la conflictividad laboral, hay que señalar que el proceso de normalización sindical acelerado en los meses del gobierno de Bignone presentó nuevas posibilidades para el desarrollo de las demandas de los trabajadores. En marzo de 1982, mediante un decreto, se inició la devolución de algunos sindicatos a dirigentes cercados al poder militar<sup>12</sup>. Meses más tarde, como señala Zorzoli, el gobierno creó las “Comisiones técnicas consultivas”, sobre remuneraciones y aumentos. Todo ello daba cuenta de una determinada acumulación de fuerzas en el movimiento obrero que había del sindicalismo un actor relevante. Pero también este proceso de paulatina reconstitución de las entidades gremiales puede ser pensado como una necesidad de las patronales y el Estado para negociar con un

---

<sup>10</sup> Entrevista realizada a Enrique, militante de PST-MAS, realizada por Rodrigo López el 16/6/2017 en la ciudad de Buenos Aires

<sup>11</sup> Entrevista realizada a Enrique, militante de PST-MAS, realizada por Rodrigo López el 16/6/2017 en la ciudad de Buenos Aires

<sup>12</sup> ZORZOLI, Luciana (2015), “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”, en *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 154

movimiento obrero protagonista de una marcada conflictividad social. Como sostiene Molinaro, la burocracia sindical luego de Malvinas logró recuperar su rol de interlocutor tolerado por el poder político y económico<sup>13</sup>.

Por último, en marzo de 1983 se produjeron una serie de reformas a la ley de Asociaciones Profesionales 22.105, como sostiene Zorzoli “las modificaciones incluían la posibilidad de administración sindical de las obras sociales y la autorización para realizar “actividades con fines de lucro”, la existencia de organizaciones de tercer grado, legalizando a la CGT y la eliminación de las zonas de actuación que mencionaba la ley en 1979”<sup>14</sup>

No sin resabios autoritarios el régimen se desmoronaba. El proceso de regularización de los sindicatos, la recuperación del espacio público por los trabajadores, la legitimidad del derecho a huelga y movilización iniciaron el último momento en esta relación. No obstante, varios nudos problemáticos iban a heredar el gobierno alfonsinista y en los intersticios de estos se iban a desplegar las relaciones Estado, trabajadores y empresarios en la democracia argentina.

### **Conflictos laborales en el ocaso de la dictadura militar. Actores, repertorios de protestas y demandas.**

Como planteamos en el apartado anterior 1981 es el año donde emerge la movilización obrera como centro de la gravedad de la protesta social. Allí comienzan a perfilarse algunas características de la conflictividad laboral en la región que se mantendrán hasta el final de la dictadura. En primer lugar, podemos decir que la mayoría de las luchas tuvieron un carácter defensivo, es decir se propusieron resistir las iniciativas patronales y/o gubernamentales que intentaban imponer restricciones o derogar las conquistas obreras.

En segundo lugar, el núcleo de las demandas de los trabajadores se centró mayoritariamente, aunque no únicamente, en resistir despidos, suspensiones y cierres de empresas. Estas motivaciones la encontramos fuertemente en el ámbito industrial y particularmente en la industria metalúrgica y textil, dos de las ramas más afectadas por la crisis económica, y se expresaron particularmente en conflictos a nivel de planta. En el ámbito público/estatal, se destacan exigencias vinculadas a reivindicar derechos

---

<sup>13</sup> Molinaro, Leandro (2016), “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982- diciembre de 1983)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año IV- N° 8.

<sup>14</sup> ZORZOLI, Luciana, *La normativa sindical entre la dictadura...*, op. cit., pp 90

preexistentes como el restablecimiento de estatutos o normativas particulares y observamos una presencia sindical mayor en la dirección de las disputadas entabladas. El problema salarial fue transversal en el conjunto de los conflictos relevados por las fuentes.

La emergencia de conflictos laborales en el sector público o en diferentes instancias estatales es un dato por destacar y cuya incorporación a la agenda de una historia del mundo del trabajo ha sido relativamente tardía. Existe una extensa bibliografía que se ha ocupado de interpretar los cambios en la estructura ocupacional y su vinculación con las relaciones de fuerzas entre las clases y al interior del movimiento obrero<sup>15</sup>. Más allá de los debates existe un común acuerdo en torno a que la dictadura instrumentó una serie de cambios que tendieron a reducir los núcleos tradicionales del movimiento obrero de la posguerra. Además de ir ganando peso ocupaciones del área de los servicios, en los términos de la conflictividad laboral fueron ganando protagonismo sectores que poseían una tradición organizativa menor y más reciente, que tradicionalmente anclaban su status en la “clase media”, me refiero a docentes, bancarios, empleados municipales, estatales y de la salud. La dictadura significó un empeoramiento de sus condiciones laborales que se manifestó en una creciente conflictividad laboral como se verifica en la región.

Estos procesos de conflictividad en el ámbito estatal también recrearon instancias de organización sindical más amplias como la Coordinadora de Gremios Estatales de Rosario que reunía a representantes de ATE, de la Asociación de Personal de la Universidad de Rosario (APUR), Luz y Fuerza, UDA, SUPE, telefónicos, personal de Gas del Estado y representantes de trabajadores judiciales<sup>16</sup>. La misma se conforma ante un decreto de congelamiento de los salarios en el sector público, administración central, organismos y empresas del Estado<sup>17</sup> al cual debían adaptarse las administraciones municipales y provinciales. El PC señalaba a los estatales como un sector a la “vanguardia” de la lucha contra “los planes de privatización y racionalización en servicios y empresas”<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Ver CAPPANNINI, Andrés y MASSANO, Juan Pedro (2018) “Estructura ocupacional y debilitamiento de la clase trabajadora en la posdictadura. Algunos problemas de interpretación” en *Trabajadores en la historia argentina reciente. Reestructuración, transformación y lucha*, Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 103-128

<sup>16</sup> *La Tribuna*, 9/1/1982

<sup>17</sup> *La Capital*, 3/1/1982

<sup>18</sup> *¿Qué Pasa?*, 13/1/1982

El caso de la docencia se constituyó como uno de los fenómenos más dinámicos en este sentido. El año 1983 fue un año particularmente movilizad para el caso de las docentes de la ciudad. Las primeras declaraciones del sindicato docente local manifestándose en estado de alerta y movilización aparecieron en mayo de ese año<sup>19</sup> y hacia junio se confirmaban los paros docentes por considerar que “no han sido satisfechos los reclamos del gremio docente elevados al Ministerio de Educación avalado por 8.000 firmas de docentes de toda la provincia”<sup>20</sup>. Los reclamos del gremio docente combinaban varias demandas sectoriales e incluso algunas de ellas excedían lo meramente sectorial, como por ejemplo el del aumento del presupuesto educativo. Es un gremio que ya hacia 1982-83 contaba con un activismo y con la presencia de organizaciones de izquierda como el Partido Comunista, el Partido Obrero o el Partido Intransigente.

Aquella nota elevada al Ministerio de Educación contenía los pedidos por la “reincorporación de los cesanteados, el rechazo a los llamados oficiales a concurso, el pedido de la derogación de la ley 9214 de “privilegio” referida a las jubilaciones para funcionarios, sueldo mínimo de 1560”<sup>21</sup>.

Vinculado con las peleas por la recuperación de estos núcleos de “ciudadanía laboral”<sup>22</sup> aparecía el problema de la normalización sindical. Una nota publicada en *Política Obrera*, que contaba con algunos militantes entre la docencia rosarina, sostenía que la lucha docente había abierto un importante debate sobre la democracia sindical y planteaban que:

“en la primera semana de agosto deberá votarse el anteproyecto de estatuto a ser presentado ante el Ministerio de Trabajo como paso hacia la “normalización” del gremio (...) la Asociación, en 1980, se adecuó a la Ley de Asociaciones Profesionales de la dictadura, transformando en delegaciones bajo su control a las entidades de 1er grado en cada departamento”<sup>23</sup>.

En esa misma nota se sostenía que el Partido Comunista y “liberales” (sin aclarar a que sectores políticos particularmente se refieren) querían mantener la estructura antidemocrática del gremio ante lo cual un conjunto de activistas de Rosario discutió la

---

<sup>19</sup> *La Capital*, 4/5/1983

<sup>20</sup> *La Capital*, 5/6/1983

<sup>21</sup> *Solidaridad Socialista*, 16/6/1983

<sup>22</sup> Ver ALONSO, Luis Enrique (2007), *La crisis de la ciudadanía labora*, Barcelona, Anthropos

<sup>23</sup> *Política Obrera*, 28/8/1983



presentación de un proyecto de estatuto para garantizar la máxima representatividad y democracia con los siguientes puntos:

“1) Volver al funcionamiento de sindicatos únicos, independientes y representativos de sus bases en cada departamento (...) 2) Cuerpos de delegados, como organismos representativos de las bases, 3) Organización sindical sobre la base de una comisión directiva que se subordine al cuerpo de delegados y este a su vez a la asamblea general”<sup>24</sup>

Habilitada por las perspectivas abiertas por el proceso de normalización sindical, las luchas por el sentido de cómo deberían funcionar los sindicatos se superpusieron con las peleas en torno a demandas como las salariales. En este proceso de recomposición de activismo docente las asambleas cumplieron un rol importante en la articulación de la organización y en la formulación de exigencias al gobierno y el Estado.

En la conflictividad docente también destaca otra de las características que fueron asumiendo los conflictos obreros: los reclamos sectoriales fueron vinculándose a un discurso más amplio, más político que articulaba los intereses de los trabajadores con intereses más generales. Esto da cuenta de un proceso de movilización que incorporó como ingrediente una explícita politización de sus objetivos que se correlacionaba con el proceso de acelerada deslegitimación del régimen militar.

La conflictividad laboral en el ámbito de la industria privada asumió algunas características que la distinguen de aquella acontecida entre los trabajadores del Estado. En primer lugar, debemos señalar que fueron protagonizadas por trabajadores de pequeños establecimientos que en su mayor parte estuvieron abocados a resistir el despido de personal, el cierre de plantas y reclamos de salarios adeudados. Ello es sobre todo visible en el caso de las plantas ubicadas en Rosario, en otros polos industriales de la región como Villa Constitución donde se ubican establecimientos medianos y grandes las dinámicas que adoptaron los conflictos fueron diferentes. La industria metalúrgica quizá es el espacio de mayor repliegue conflictivo, pero no la única. Al respecto Simonassi consigna que:

“Las ramas metalmecánicas y metálica básica fueron grandes expulsores de mano de obra, en tanto en números absolutos se redujo en 6500 personas el total de ocupados en el período 1975-1985. El personal ocupado en la metalmecánica cayó en 16% (3220 personas) lo que representa cerca del 40% de la caída del personal ocupado total en la

---

<sup>24</sup> *Política Obrera*, 28/8/1983

industria manufacturera de Rosario. El número de establecimiento disminuyó un 12.3% (210 en total)<sup>25</sup>

Como planteamos, la mayor parte de estas luchas estuvieron vinculadas a los problemas originados por la grave crisis industrial que atravesaba la región desde 1981. En ese sentido se destacaron los reclamos contra las suspensiones, contra el cierre de fábricas y la consecuente pérdida de las fuentes laborales, contra las condiciones de trabajo y el retraso del pago de las quincenas. Una parte importante de los conflictos que se sucedieron a nivel de las empresas condujeron a la toma de las plantas por parte de los trabajadores.

La situación, no obstante, al interior de las plantas y en el mismo proceso de conflictividad parecía ser bastante defensiva. Un militante del frente sindical del Partido Comunista de Rosario lo planteaba en los siguientes términos:

“Fueron bastante las luchas que se dieron durante el gobierno de Viola. Pero tengo la sensación de que había algo de inexperiencia o quizás las condiciones no eran de lo más desfavorables. Había una especie de tufillo de derrota a pesar de que veíamos que la cosa para los milicos cada vez iba peor”<sup>26</sup>

Un racconto por algunas luchas entabladas durante ese año parece indicar que esta sensación tenía un basamento. Desde diciembre de 1980 los trabajadores de Estexa permanecían suspendidos<sup>27</sup>, pero recién en mayo de 1981 “la burocracia de la Asociación de Obreros Textiles regional Rosario se ‘decidió’ a organizar una marcha convocada entre gallos y medianoche”<sup>28</sup>. De la misma participaron 200 sobre más de 800 trabajadores que tenía la planta<sup>29</sup> y al grito de “queremos trabajar” marcharon las diez cuadras que separaban a la sede sindical de la fábrica. El PO denunció que el gobierno era el principal acreedor de la empresa y que si la patronal no se hacía cargo de la situación entonces era el gobierno provincial el responsable de tomar las riendas sobre el asunto<sup>30</sup>. Hacia el mes de agosto la patronal reincorporó sólo a 70 trabajadores de un total de 850 que tenía a principios de año<sup>31</sup>.

En la zona también aparecieron conflictos laborales en Industrias Metalúrgicas de Rosario al momento en que el gobierno provincial le quitó el aval para recibir un crédito

<sup>25</sup> SIMONASSI, Silvia, *Historia del metal...*, op. cit., pp 201

<sup>26</sup> Entrevista realizada a Hugo, militante de PC, realizada por Rodrigo López el 21/8/2018 en la ciudad de Rosario

<sup>27</sup> *¿Qué Pasa?*, 20/5/1981

<sup>28</sup> *Política Obrera*, 1/6/1981

<sup>29</sup> *Política Obrera*, 1/6/1981

<sup>30</sup> *Política Obrera*, 1/6/1981

<sup>31</sup> *La Tribuna*, 29/5/1981

para reactivar la producción. Los trabajadores se declararon en “estado de alerta y movilización”<sup>32</sup> y en julio ocuparon la planta<sup>33</sup> para reclamar sueldos atrasados y defender las fuentes de trabajo. La empresa no volvió a abrir.

La misma situación la podemos constatar en otras fábricas como la de John Deere, una importante metalmecánica de la zona, donde sólo quedaban 130 empleados (de unos 800 que tenía la fábrica) que fueron suspendidos por 30 días<sup>34</sup>, la planta de Acindar Rosario despedía a 87 obreros y 28 empleados con motivo del cierre de la fábrica<sup>35</sup> y Montecer, contratista de Cargill, hacía lo suyo con 40 operarios<sup>36</sup>.

La derrota bélica y el consecuente desbarranco militar abre la última de estas etapas que se vienen analizando donde se puede afirmar que la conflictividad laboral se despliega con total intensidad. Las perspectivas abiertas por la transición democrática abrieron un escenario donde se profundizaron algunas de las tendencias que venimos observando en las dinámicas de intervención de movimiento obrero en la escena pública. La progresiva desarticulación de algunos núcleos más represivos de la legislación dictadura hacia el movimiento obrero como la derogación de la Ley de Seguridad Industrial actuó como descompresor de algunas limitaciones con las que se enfrentó el activismo obrero en los años dictatoriales.

Observamos que la estrategia de articular los reclamos sectoriales como un discurso más amplio y político, que enfatizaba en los efectos regresivos sobre el aparato productivo nacional de los planes económicos de la dictadura militar, inscribieron la lucha por la consecución de las demandas propias como una lucha por la recuperación del estado de derecho. Algo de esto lo observamos en el conflicto llevado adelante por unos 300 metalúrgicos en la fábrica Reno de Rosario.

La solución para mantener abierta la fábrica y por esta vía recuperar las fuentes de trabajo “corresponde a la empresa y a los organismos gubernamentales que no pueden dejar que se interrumpa una actividad como la siderurgia, que por su carácter hace a la soberanía nacional”<sup>37</sup>, sostenían los trabajadores de Reno. En relación, a la acción emprendida por los obreros la CGT local ubaldinista sostenía que hacía suyo cada uno de los reclamos “en la seguridad de que interpreta fielmente las ansias de justicia social,

---

<sup>32</sup> *La Tribuna*, 28/5/1981

<sup>33</sup> *La Tribuna*, 7/7/1981

<sup>34</sup> *La Capital*, 21/5/1981

<sup>35</sup> *¿Qué Pasa?*, 31/3/1981

<sup>36</sup> *La Tribuna*, 30/4/1981

<sup>37</sup> *La Tribuna*, 30/6/1982

de independencia económica y soberanía política que anhelan los trabajadores de Reno”<sup>38</sup>.

El conflicto ganó la solidaridad de la comunidad, visitas de familias, de organizaciones políticas, de curas entre otros. Los trabajadores, junto a su representación sindical, lograron instalar la lucha en la agenda política del gobierno provincial. La apelación al gobierno fue constante, y los trabajadores postularon que las soluciones por ellos diseñadas no eran solo en su beneficio sino también en el de la empresa, así propusieron solicitar un crédito del Banco provincial o la intermediación del gobierno provincial ante empresas del Estado para que pudieran adquirir elementos producidos por Reno para permitir la continuidad de la fuente laboral<sup>39</sup>. En este camino lograron entrevistarse con el delegado interventor del Ministerio de Trabajo, Tte. Cnel. Suárez, al que consideraron como un gesto positivo. La contienda llegó al mismo despacho del ministro de Economía provincial, Juan Carlos Mercier, en procura de algún aporte oficial que facilite la reactivación de la acería<sup>40</sup>, hasta llegar a la aceptación de la empresa de reactivar uno de los hornos y contratar grupos de 20 obreros que cumplirían turnos de 6 horas como garantía de funcionamiento de la planta. Ese mismo discurso que hacía del interés particular de la continuidad de la fuente de trabajo un interés general en defensa de la soberanía nacional parece haber sido clave en el diseño de las estrategias de este grupo de trabajadores que mostró una predisposición de negociación con autoridades y empresarios, aun a costa de lograr solo parcialmente sus demandas, ya que no se logró la reincorporación del conjunto de los obreros que trabajaban allí antes del cierre.

Otro de los debates que entre 1982 y 1983 fue ganando intensa en un sector cada vez más amplio de trabajadores fue el de la democratización sindical. La “comunidad obrera”<sup>41</sup> de Villa Constitución fue uno de los focos más activos en ese sentido. Junto al problema de la normalización y democratización sindical también apareció aquí el reclamo en torno a los cesanteados<sup>42</sup>.

---

<sup>38</sup> *La Tribuna*, 17/7/1982

<sup>39</sup> *La Tribuna*, 14/7/1982.

<sup>40</sup> *La Tribuna*, 20/7/1982.

<sup>41</sup> Acuño la idea en el sentido de lo planteado por Oscar Videla y Agustín Prospitti en “La conformación de una comunidad obrera en Villa Constitución a lo largo de los ciclos de su desarrollo” en *Cuadernos de Ciesal*. Disponible en: <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5945/articulo-prospitti-videla.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

<sup>42</sup> El reclamo por los cesanteados durante la dictadura militar fue un proceso más amplio. Hacia 1982 y 1983 constató la aparición de comisiones de cesantes en varios espacios laborales, generalmente entre los trabajadores estatales y públicos, de servicios como los ferroviarios pero en determinados ámbitos industriales también fueron motorizadas demandas del estilo.

Como es sabido Alberto Piccinini- el histórico referente de la Lista Marrón- fue detenido y buena parte de los años de dictadura los pasó en cárcel. El proceso de normalización sindical se entroncó en la zona con la persistencia de esta legitimidad y la memoria de la represión que había golpeado a la ciudad en los años '70. El mismo día del paro general del 6 de diciembre de 1983 la UOM local, con su interventor Juan Mojas, había decidido no adherir. Si bien desde mayo de ese año venían realizándose reclamos por el ingreso del histórico dirigente a la UOM, en la coyuntura de diciembre se profundizaron, tal vez por una acumulación de hechos que lo puedan explicar: los triunfos en las fábricas de Metcon y Villver, la consumación de las elecciones y las denuncias del pacto sindical-militar de Ricardo Alfonsín en plena campaña que habían puesto un manto de sospecha al proceso de institucionalización de los sindicatos.

Piccinini, junto a viejos dirigentes de los procesos de lucha pre-dictatoriales, se acercaron a las puertas de la fábrica de Acindar generando un “revuelo general”<sup>43</sup>. Espontáneamente se armó una asamblea de dos mil obreros que exigió una comisión normalizadora, propuesta que fue refrendada por los tres turnos de la fábrica. Nació entonces una nueva agrupación que inició la pelea por la recuperación del sindicato y lleva el nombre “6 de Diciembre”.

Para Piccinini pervivía una tradición subterránea en los metalúrgicos de Villa que la dictadura no habría podido borrar: “Había compañeros que hacía muchos años no me veían. Todos sintieron confianza en que se pueda volver a luchas para recuperar las viejas conquistas (...) Pasó mucho tiempo, pero la gente sigue con las mismas ganas de luchas”<sup>44</sup>. Sería importante indagar en las continuidades y rupturas en esa memoria sindical que reaparece ante determinadas coyunturas políticas y sociales.

Lo cierto es que se abrió un proceso que vinculó la ofensiva patronal y militar contra los trabajadores con la necesidad de reparar en ciertos derechos perdidos. El 12 de diciembre se organizó una marcha significativa en la ciudad que reclamaba por la devolución de la UOM a sus legítimos representantes y apareció el reclamo por los cesantes. Alrededor de esta demanda también se articularon organizaciones de Derechos Humanos. Los cesantes se habían organizado a fines de noviembre en una comisión que se abocó a abrir un registro de obreros en esas condiciones que reclamaban por su reincorporación. Según señalaron, en pocos días de los 220 cesanteados, 114 habían

---

<sup>43</sup> ¿Qué Pasa?, 15/12/1983.

<sup>44</sup> ¿Qué Pasa?, 15/12/1983.

firmado el petitorio dirigido a Metcon y Acindar pidiendo por su vuelta al trabajo “considerando que hemos sido despedidos bajo situación jurídico institucional totalmente arbitraria y de excepcionalidad no sujeta a derecho alguno”<sup>45</sup>. En un volante repartido en la ciudad decían “es hora de empezar a pedir lo que legítimamente nos corresponde. Por eso queremos que nos acompañe a nosotros y nuestras familias desde el sindicato. Partiremos de allí hacia las fábricas. Cada obrero reincorporado será un triunfo del pueblo de Villa Constitución, será una compensación de todo nuestro sufrimiento”<sup>46</sup>. La marcha fue masivamente acompañada por vastos sectores de la comunidad y se realizaron asambleas de 1.500 trabajadores en la puerta de Acindar y de 1.000 trabajadores en el sindicato de la UOM donde los interventores fueron abucheados al grito de traidores.

El de los cesanteados se trata de un tema que merece la pena ser profundizado. Pensar los vínculos de la lucha de los cesantes por su fuente de trabajo como un proceso de reparación por los vejámenes de la dictadura militar a un sector de trabajadores, que no necesariamente sufrió la cárcel o la desaparición, pero sí la pérdida de sus fuentes de trabajo como una expresión más del terrorismo de estado, es aun una tarea pendiente de la historiografía del mundo del trabajo.

### **Conclusiones**

A lo largo del trabajo he intentado reconstruir los principales rastros de la conflictividad laboral en el ocaso de la dictadura militar. Pudimos detectar que fueron las demandas salariales, la reivindicación de derechos preexistentes como el restablecimiento de estatutos o normativas particulares, los despidos, las suspensiones y los cierres de fábricas los principales focos que motorizaron las demandas laborales.

Observamos que a partir del año 1981 se asiste a una progresiva intervención del movimiento obrero y un proceso donde la oposición social y política al gobierno dictatorial comenzó a ser cada vez más hegemonizada por la oposición obrera. La derrota de Malvinas fue un punto de inflexión a partir del cual se desplegaron los marcos de una gran espiral de conflictos laborales en un contexto signado por la crisis política y económica.

El proceso de normalización sindical acelerado en los meses del gobierno de Bignone presentó nuevas posibilidades para el desarrollo de las demandas de los trabajadores. En

---

<sup>45</sup> ¿Qué Pasa?, 15/12/1983.

<sup>46</sup> ¿Qué Pasa?, 15/12/1983.

primer lugar, porque daba cuenta de una determinada acumulación de fuerzas en el movimiento obrero a través de los años de la dictadura militar que hacía del sindicalismo un actor relevante. En segundo lugar, porque ese proceso de reconstitución de las entidades gremiales era también una necesidad de las patronales y el Estado para negociar con el movimiento obrero en un contexto de alta conflictividad laboral. La burocracia sindical luego de Malvinas logró recuperar su rol de interlocutor tolerado por el poder político y económico.

Resta avanzar en varios sentidos la investigación acerca de las dinámicas obreras en la década del '80 y de la transición democrática. En primer lugar, indagar en torno a la relación entre normalización sindical y conflictividad laboral, es decir superar la idea de que la normalización sindical era un problema que atañía exclusivamente a las dirigencias sindicales peronistas y la conflictividad laboral era un episodio de las bases obreras. Como vimos para el caso de Villa Constitución hay que ampliar la mirada y observar lo que sucede en los casos donde se registra una “democratización desde abajo”. Ello necesariamente tiene que estar conectado con ensayar una explicación que supere el esquema binario de bases y direcciones, democracia y burocracia, incorporando el mayor número de condicionantes estructurales, subjetivos y organizacionales para pensar las organizaciones obreras en la transición democrática. Por último, considero necesario avanzar en pensar los alcances de estas experiencias en la conformación de una nueva generación de militancia laboral y las continuidades y rupturas en la era alfonsinista.

### **Bibliografía**

ALONSO, Luis Enrique, *La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona, Anthropos, 2007

ÁGUILA, Gabriela, “El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983)” en Pla, Alberto (comp.) *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)* Tomo 2, UNR Editora, Rosario, 2000

CAPPANNINI, Andrés y MASSANO, Juan Pedro “Estructura ocupacional y debilitamiento de la clase trabajadora en la posdictadura. Algunos problemas de interpretación” en *Trabajadores en la historia argentina reciente. Reestructuración, transformación y lucha*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2018, pp. 103-128

CARMINATTI, Andrés, “Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)”, *Tesis de doctorado*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR 2017

MOLINARO, Leandro, “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982- diciembre de 1983)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año IV- N° 8, 2016.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *La dictadura militar 1976/1983. Del Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 1987,

PONISIO, Mariana *La “depuración” de personal estatal durante la última dictadura argentina. El caso de la Municipalidad de Rosario (1976/1981)*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2018

SIMONASSI, Silvia, “Historia de metal. Industria e industriales metalúrgicos de Rosario 1973-1983”, *Tesis de Maestría*, FLACSO, 2004

VIDELA, Oscar y PROSPITTI, Agustín, “La conformación de una comunidad obrera en Villa Constitución a lo largo de los ciclos de su desarrollo” en *Cuadernos de Ciesal*. Disponible en: <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5945/articulo-prospitti-videla.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

ZORZOLI, Luciana, “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”, en *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015

### **Diarios y periódicos**

*La Capital*, Rosario, 1981-1983.

*La Tribuna*, Rosario, 1981-1982.

*¿Qué Pasa?*, Buenos Aires, 1981-1983.

*Solidaridad Socialista*, Buenos Aires, 1982-1983.

*Política Obrera*, Buenos Aires, 1981-1983.

### **Entrevistas**

Hugo, militante del PC, realizada por Rodrigo López el 21/8/2018 en la ciudad de Rosario



Enrique, trabajador industrial y militante de PST-MAS, realizada por Rodrigo López el 16/6/2017 en la ciudad de Buenos Aires.